

Boletín de Literatura antigua

1. FILÓN DE ALEJANDRÍA.

Poco a poco va completándose la edición bilingüe de las obras de Filón, que publican en Francia R. Arnáldez, J. Pouilloux y Cl. Mondésert. Tenemos a la vista los volúmenes 17 y 30¹. Ambos se extienden en la introducción bastante más de lo corriente en esta colección.

El *De fuga et inventione* prosigue la línea de los comentarios bíblicos de Filón (Gn 16,6-14): Agar *huye* de la casa de Abrahán y en el desierto *la encuentra* el ángel junto a la *f fuente*. El tema de la huída, el del encuentro y el de la fuente, que forman la trama del comentario, ofrecen al alegorismo espiritual filoniano caminos dilatados dentro del destino de los hombres en sus relaciones con Dios. La editora ha estudiado en su introducción, junto al método exegético alegórico, los diversos itinerarios espirituales en que caracteriza Filón el paso difícil del pecador hacia el arrepentimiento y la salvación: Agar, Jacob huyendo primero de Labán y de Esaú después, los homicidas involuntarios de Ex 21, 12-14 y las ciudades de refugio de Num 35,13. Ha estudiado también el tema del encuentro y del retorno. Pero el interés principal de sus páginas, que se prolonga en las documentadas notas complementarias, está en sus observaciones sobre las dos inspiraciones, judía y helénica, que se asocian estrechamente en el famoso juicio alejandrino. Señalamos finalmente el índice analítico (30 págs.), cuidadosamente redactado, que da al volumen un realce y una utilidad particulares.

¹ *Les oeuvres de Philon d'Alexandrie*, publiées par R. ARNALDEZ, J. POUILLOUX y CL. MONDÉSERT.

Vol. 17. *De fuga et inventione*. Intr., texto, trad. y comentario de E. STAROBINSKI-SAFRAN. Paris, Ed. du Cerf, 1970, 332 p.

Vol. 30. *De aeternitate mundi*. Intr. y notas de R. ARNALDEZ; trad. de J. POUILLOUX. Paris, Ed. du Cerf, 1969, 177 p.

El *De aeternitate mundi* es un ensayo filosófico. R. Arnaldez ha abordado en su introducción el viejo problema de la autenticidad filoniana del tratado. Propuestas en detalle las posiciones contrarias de Bernays (el autor no es Filón), de Cumont (el autor es Filón joven) y de Leisegang (el autor es Filón mayor, pero de su tratado tenemos sólo la primera parte, que era la exposición de las opiniones contrarias a la suya), el editor entra de lleno por la vía metodológica de Cumont. Pero para superarla descubriendo, al recorrerla, más allá de detalles de microscopio, el verdadero aliento vital del autor. A través de las opiniones de atomistas y estoicos, de Aristóteles y de Platón, su fe religiosa va guiando a Filón por el laberinto filosófico que había creado el tema siempre difícil de la incorruptibilidad del mundo. Persuadido personalmente de la tesis de la incorruptibilidad, se vuelve contra los atomistas y los estoicos valiéndose de las armas que le prestan Platón y sobre todo Aristóteles; aunque, si en el tema mismo le parece Aristóteles aceptable, pero no en su noción de Dios, que como judío tenía él que rechazar. Arnaldez propone como solución ver en la parte perdida del tratado la refutación de ese punto. Así, sin hacer del tratado una obra de juventud, resuelve el problema de la autenticidad sobre bases mejores.

2. SAN IRENEO.

Como «edición crítica según las versiones armenia y latina» se presenta en *Sources Chrétiennes* la edición del libro V del *Adversus haereses*². El equipo editor nos es conocido. A Dom Rousseau se debe la parte principal: reflexiones metodológicas, capítulo introductorio sobre el papiro de Jena y edición del mismo, observaciones sobre el plan del libro de Ireneo, notas justificativas y, naturalmente, suponemos que también la traducción francesa y la retroversión. Del P. Doutreleau son los capítulos introductorios sobre la tradición latina y sobre los fragmentos griegos y siríacos, así como el apéndice complementario sobre fragmentos griegos del libro IV; suponemos que también el texto latino adoptado. Finalmente es del canónigo Ch. Mercier la cuidadosa revisión del texto armenio, con utilísimas sugerencias para mejorar un día su edición.

La sola enumeración que precede nos pone ante un empeño benemérito: el de proporcionar el mayor número posible de elementos para una mejor inteligencia del texto de san Ireneo. Aun

² IRÉNÉE DE LYON, *Contre les hérésies*, lib. V [SC 152-153]. Edición crítica, según las versiones armenia y latina, por A. ROUSSEAU, L. DOUTRELEAU, CH. MERCIER. París 1969, 430+467 p.

sin hacer un comentario propiamente dicho³, los editores aspiran aquí a realizar una «edición de Ireneo», que es, sin duda, mucho más y desde luego algo inmensamente más delicado que la simple edición de la versión latina. Esa aspiración se va llevando a cabo, a través de las versiones antiguas, en la retroversión y en la traducción francesa, con el apoyo de las notas justificativas, cuyo carácter ilustrativo se pone aquí en plena luz con evidente utilidad para la comprensión de san Ireneo. Todo ello merece aprobación y aplauso⁴.

Sin embargo, temeríamos que ese laudable empeño haya dejado más de una huella en el establecimiento del texto latino. No vamos a repetir que en casos de conflicto se haya dado la razón «casi siempre» al armenio. Pero sinceramente nos queda la impresión de una supervaloración de éste; no para acercarse más al texto original (que es otro problema), sino para reproducir el texto primitivo de la versión latina. Que el armenio permita descubrir muchas faltas de transmisión en el texto latino, es evidente. Pero que imponga con frecuencia la obligación de un cambio «aun cuando aquél es suficientemente correcto y los manuscritos están suficientemente de acuerdo», es un criterio delicadísimo; sobre su aplicación pone ya en guardia al aviso del número de veces en que se utiliza. Seguramente por ese camino se llega a descubrir lecturas falseadas y claras haplografías. Sin embargo, ¿es tan *seguro* que se deban cambiar *autem/enim*, *propter/per*, *dominus/deus*? Por ejemplo, en este último caso, dada la constancia de los manuscritos, ¿es preciso atribuir el cambio a confusiones ordinarias de éstos, excluyendo la posibilidad de que se deba al mismo traductor latino? Dudosa es también la preferencia *enim/autem*. Por ejemplo, en 8,31: ¿se trata de una verdadera razón, o es un paso más en la argumentación de Ireneo? Algo parecido cabe preguntar sobre 10,2; 20,30; 23,30. El criterio paleográfico para explicar un error de copista es excelente. Pero ¿se aplica en todos los casos anotados? Por ejemplo, aun teniendo en cuenta la nota justificativa, no vemos razón decisiva para preferir *invidus et negligens* a *invidus et malignus* en 4,27; o *rapi* a *capi* en 22,39; o *maturet* a *nutriat* en 34,30.

³ Esperamos ese comentario que para SC anuncia Dom ROUSSEAU (152, p. 13).

⁴ Al azar hemos tropezado en 17,1 (p. 223) con la traducción: «Il a fléchi en notre faveur son Père contre qui nous avions péché et l'a consolé de notre désobéissance par son obéissance». Si no entendemos mal, Cristo con su obediencia habría *consolado* al Padre de la desobediencia humana. Pensamos que el *consolatus* latino, bien traducido en la retroversión griega, tiene aquí más bien el sentido de *abogado* (cf. 1 Io 2,1) y que la traducción sería: «saliedo por nuestra obediencia con su obediencia».

Todo esto no significa que el nuevo texto no presente aciertos innegables. Entre ellos hay que citar la reconstrucción de la estructura general de 19,1⁵; aunque creemos se debe leer *solvatur* (no *solutum est*), con dependencia gramatical del *uti* anterior.

El deseo de encontrar el plan del libro V ha tentado a muchos. Recientemente a Benoit y ahora a Rousseau. ¿Es definitivo el último resultado? Lo dudaríamos mucho.

San Ireneo es actualmente objeto de estudio preferente. A lo largo de un decenio nos fue dando el P. Antonio Orbe sus magníficos *Estudios Valentinianos*, que le consagraron como eximio conocedor del Gnosticismo⁶. Pero, a través de las densas y sinuosas páginas de aquellos volúmenes, aparecía ya claro que la intención y el aliento de su autor iban mucho más allá del horizonte heresiológico y pretendían descubrir en la selva abigarrada las sendas difíciles que desembocan en los temas y problemas teológicos de aquella época. Por eso pensamos siempre que en los *Estudios Valentinianos*, mucho más que las puntualizaciones del pensamiento gnóstico en sus diversas ramas, interesa el panorama inédito de una teología del siglo II, cuyas preocupaciones pueden resultar a veces demasiado ajenas a la teología posterior, pero nos traen otras veces la nostalgia de temas que desgraciadamente se olvidaron.

Sobre ese fondo se perfila hoy el nuevo libro con el que el P. Orbe se acerca a la figura venerable de san Ireneo, dándonos, empezándonos a dar según creemos y esperamos, un estudio de su teología. Porque teología es necesariamente una *Antropología de san Ireneo*⁷. No le interesaban al obispo de Lyon, aunque los conocía, los problemas puramente filosóficos. Su estudio del hombre se refiere al hombre histórico, al que se sitúa dentro de la historia de la salvación, al que ha descubierto en el Génesis a la luz de san Pablo. Por eso su antropología parte de la *plasis* del primer Adán y culmina en la encarnación del segundo; éste es el hombre ideal a cuya imagen y semejanza se plasmó aquél. Objeto de la investigación es primariamente esa formación del

⁵ Hemos visto así confirmada independientemente nuestra sugerencia de hace ocho años en RET 22 (1962) 404-408.

⁶ Los *Estudios Valentinianos* son una obra en cinco volúmenes, cada uno con título propio, publicada en la colección *Analecta Gregoriana* de Roma:
 Vol. 1. *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo* [Anal. Gr. 99-100] 1958, XX-821 p.
 Vol. 2. *En los albores de la exégesis iohannea* [Anal. Gr. 65] 1955, 403 p.
 Vol. 3. *La unción del Verbo* [Anal. Gr. 113] 1961, XVIII-717 p.
 Vol. 4. *La teología del Espíritu Santo* [Anal. Gr. 158] 1966, XIV-784 p.
 Vol. 5. *Los primeros herejes ante la persecución* [Anal. Gr. 83] 1956, XII-314 p.

⁷ *Antropología de San Ireneo* [BAC 286], Madrid 1969, XV-547 p.

cuerpo de Adán, con las implicaciones de la imagen y de la semejanza divina; pero a continuación hay que estudiar la situación histórica del régimen del Paraíso con su trasfondo teológico, la tragedia del pecado original con sus antecedentes y consecuencias, para concluir con la solución del drama en la persona de Cristo, no sólo Salvador del hombre caído, sino realizador supremo del hombre perfecto tal como estaba previsto en los planes de Dios.

El P. Orbe tiene su manera propia. Sus análisis despiadados del texto, agudos y profundos, no quedan nunca ahí. A su contacto (inmensamente mejor que por la vía de las fuentes) surgen insospechados problemas, y la mira está siempre puesta en una síntesis que ha de obtenerse con haces de luz convergentes, cuyo resultado final es el pensamiento coherente de san Ireneo. Esas luces vienen de fuera. Hay momentos en que el lector experimenta la duda de si es luz que realmente le ha iluminado, o es más bien ilusión óptica de una sombra que se le antoja prolongar una línea verdadera del cuadro. Pero, aun entonces, no se trataría de una desviación; sería una prolongación lógica de las premisas puestas por san Ireneo. Este método, de manejo delicado, puede emplearlo con garantía de acierto quien, gracias al estudio constante y amoroso de los textos, se mueve entre ellos con agilidad y soltura, y tiene por otra parte la honestidad científica necesaria para que una inmensa erudición bibliográfica no le nuble la vista ni le recorte el vuelo. De interés especialísimo nos han resultado, entre otras, las páginas dedicadas al pecado original y al motivo de la encarnación, lo mismo que los capítulos que investigan en una auténtica monografía el tema de la muerte.

3. HIPÓLITO.

A los diez años de su famosa obra sobre la *Liturgia de Hipólito*⁸ nos da ahora el P. Hanssens algo que es apéndice y complemento de aquella⁹. Este nuevo volumen ofrece como elemento central el texto latino (original o versión) de los documentos emparentados con la *Traditio apostolica*, presentados en edición sinóptica que facilite la comparación. Los documentos principales son: la Ordenación eclesiástica (en sus recensiones latina, sahídica, árabe y etiópica), el Testamento de N. S. Jesucristo (recensión siríaca), los Cánones de Hipólito (recensión árabe) y el li-

⁸ *La Liturgie d'Hippolyte. Ses documents, son titulaire, ses origines et son caractère* [OrChAnal 155] Roma 1959. Nueva edición corregida y aumentada en 1965.

⁹ *La liturgie d'Hippolyte. Documents et études*. Roma, Univ. Gregoriana, 1970, 312 p.

bro VIII de las Constituciones Apostólicas (recensión griega); pero se utilizan otros textos como subsidiarios. Se comprende bien la utilidad de un trabajo semejante, cuando una verdadera reconstrucción de la *Traditio Apostolica* resulta tan difícil.

Fuera de esta Sinopsis, el volumen contiene un estudio de dos centenares de páginas sobre dos doxologías utilizadas en la homilética griega y latina, que serían de origen alejandrino. Los datos aquí reunidos, que son muchos, pueden ser de interés, pero deben utilizarse con cautela. ¿Cómo se plantea la investigación? Creemos se parte de la autenticidad, reconocida comúnmente o probada aquí por el autor, de una homilía determinada para clasificarla luego en el área geográfica correspondiente; con lo que se traza la línea histórica del uso de la doxología respectiva y se llega al fin a Alejandría. Podría hacerse también inversamente. Pero en todo caso creemos que en un primer estudio hubiera sido preferible trabajar solamente sobre datos críticamente ciertos; sólo posteriormente sería posible avanzar con mayor garantía de acierto. Además, no debe olvidarse la inseguridad que da a esta clase de trabajos el hecho de que la trasmisión manuscrita de las homilías patrísticas, aun de las auténticas, presenta frecuentemente variaciones en sus conclusiones a través del uso litúrgico de los homilarios ¹⁰.

4. ORÍGENES.

Sor Cecilia Blanc, religiosa de la Asunción, prosigue la edición bilingüe del *Comentario* de Orígenes a *san Juan* ¹¹, empujada hace cuatro años (cf. SC 120). Este segundo volumen contiene los libros VI y X del Comentario origeniano; se sabe que los libros (tomos) VII-IX no se han conservado. El texto editado es fundamentalmente el mismo de Preuschen, con determinadas correcciones y supresiones (págs. 106-108, 113-116). La introducción, que presenta bien los temas mayores de estos libros del *Comentario*, atrayendo la atención sobre ellos, y las notas que van acompañando inteligentemente su lectura, denuncian con claridad un conocimiento no vulgar de Orígenes, suficientemente iluminado por otras fuentes patrísticas ¹².

¹⁰ En el volumen se reeditan, retocados, dos artículos del autor relacionados con el tema de Hipólito y que se publicaron antes en *OrChPer* 18 (1952) 297-318; 26 (1960) 29-41.

¹¹ ORIGÈNE, *Commentaire sur saint Jean*, II [SC 157]. Texto, pról., traducción y notas de C. BLANC. Paris 1970, 585 p.

¹² La manera de citar los artículos de revistas no es la corriente en esta clase de libros. Aunque el P. Antonio Orbe enseña en la Universidad Gregoriana de Roma, sin embargo la revista «Estudios Eclesiásticos» se publica en Madrid.

5. GREGORIO TAUMATURGO.

El *Discurso a Orígenes*, compuesto por Gregorio Taumaturgo y publicado por Pánfilo en su *Apología*, ha tenido diversas ediciones desde el siglo XVII, no sólo entre las obras completas del Taumaturgo, sino también entre las de Orígenes. Migne reproduce el texto de Galland. También se ha editado separadamente; y entre estas últimas ediciones destaca la de Koetschau en 1894, realizada sobre el manuscrito más antiguo y con un severo criterio de fidelidad al mismo. Crouzel reproduce ahora en *Sources Chrésiennes*¹³ sin cambio ninguno el texto de Koetschau; pero incorpora en las notas y en la traducción algunas mejoras propuestas por los antiguos editores y principalmente por Brinkmann en 1901.

A la edición del *Discurso* ha añadido Crouzel la de la *Carta de Orígenes* a Gregorio, posiblemente a la vuelta de éste al Ponto; al menos así lo defiende con buenas razones el editor. La Carta se nos ha conservado en la *Philocalia* por san Basilio y san Gregorio Nazianceno y se ha editado diversas veces con aquélla entre las obras de Orígenes y separadamente. Crouzel reproduce también aquí el texto de Koetschau. En ambos casos incluye además el índice de términos griegos compuesto por el editor alemán.

La introducción trata de situar en su verdadera luz la doctrina del *Discurso* y de proponer la *Carta* como un complemento del maestro al programa que el discípulo daba como propio de aquél, pero que había dejado demasiado en la sombra el estudio de las Escrituras, tan característico de Orígenes. La hipótesis tiene su verosimilitud, aunque no puede decirse plenamente probada. Pero la introducción de Crouzel intenta ilustrar además la figura, hoy demasiado borrada, del Taumaturgo. Tomando principalmente el *Discurso* como fuente autobiográfica, reconstruye inteligentemente su vida, añadiendo los diversos datos que nos quedan de su actividad literaria. Aunque a lo referente a las homilías pseudogregorianas concede el autor muy poca atención, hubiéramos visto con gusto se señalasen los trabajos de Le Roy sobre las mismas; en ellos se dan pistas interesantes para una posible identificación de su autor.

¹³ GRÉGOIRE LE THAUMATURGE, *Remerciement à Origène, suivi de la Lettre d'Origène à Gregoire* [SC 148]. Texto, intr., trad. y notas de H. CROUZEL. Paris 1969, 230 p.

6. LACTANCIO.

La monografía de V. Lei sobre Lactancio¹⁴ es del mayor interés. Lo es sin duda por el estudio de los temas teológicos mayores de Lactancio. Pero lo es tal vez más por el análisis del lenguaje lactanciano. Esta notable contribución al estudio del lenguaje teológico preniceno continúa la línea de las investigaciones en el campo del latín cristiano, especialmente el africano; aprovecha los trabajos de R. Braun en esta materia, que prolonga con nuevas y valiosas aportaciones. El problema de las relaciones teológicas entre Africa y el Asia Menor viene exigido por el mismo Lactancio, que por un lado cita a Tertuliano, a Minucio Félix y a Cipriano, y por otro lado nos habla de su estancia en Bitinia. Las afinidades que ha encontrado el autor entre Lactancio y la *Homilía sobre la Pascua* recientemente ilustrada por Cantalamessa, no hacen sino agudizar el problema, que merece seguramente nuevas investigaciones.

7. POTAMIO.

La personalidad enigmática de Potamio acaba de ser iluminada por el P. Moreira Montes en una monografía que acertadamente encuadra en las vicisitudes de la controversia arriana la actividad ambigua del obispo de Lisboa¹⁵. El autor niega la participación de éste en el Concilio de Arlés de 353 y en el de Milán de 355. Defensor del nicenismo en sus primeros años de episcopado, Potamio pasó al arrianismo por lo menos a principios de 357, tal vez a principios de 356; la convergencia de testimonios, aunque algunos sean realmente dudosos, obliga a establecerlo así. Su posición antinicena culmina al suscribir la fórmula de Sirmio de 357, hecho cierto, aunque el autor rechaza que la fórmula estuviera redactada por él. Más oscura resulta la intervención de Potamio en el asunto de Liberio, en la que no creemos haya logrado el autor disipar todas las dudas. Queda igualmente pendiente la posible vuelta de Potamio a la ortodoxia a partir de 359, que estaría testificada por la *Epistula ad Athanasium*; sobre ella no ha querido pronunciarse el autor, falto de pruebas concluyentes.

La producción literaria del obispo de Lisboa es desconcertan-

¹⁴ V. LEI, *Lattanzio nella Storia del linguaggio e del pensiero teologico-preniceno* [Bibliotheca Theologica Salesiana 5]. Roma, Libr. Ateneo Salesiano (Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1) 1970, XX-331 p.

¹⁵ A. MOREIRA MONTES, OFM, *Potamius de Lisbonne et la controverse arriane*. Louvain, Bibl. de l'Université, 1969, XX-349 p.

te. Lo es ya por su difícil transmisión manuscrita: sólo la *Epistula ad Athanasium* ha conservado el nombre de su autor. Lo es además porque sus escritos conocidos son todos ortodoxos. Salvo el fragmento conservado por Febadio de la *Epistula Potamii*. La frase de ese fragmento nos parece demasiado breve y demasiado oscura para ver en ella todo lo que descubre el autor; lo que no significa negar el carácter arriano de la carta, bien atestiguado por Febadio. Pensamos también que el P. Madoz vio claro al establecer dependencias literarias de Potamio con respecto a Tertuliano. El conjunto de casos que reseña Madoz hubiera exigido un estudio más detenido antes de rechazar las dependencias sugeridas, como lo hace brevemente el autor.

8. SAN GREGORIO NAZIANCENO.

La tragedia *Christus patiens* (título que se debe a su primer editor) se sabe que es un centón de Eurípides, en el que con versos del escritor clásico un autor cristiano ha compuesto, en tres episodios sucesivos a la manera de la tragedia clásica, una obra sobre los sufrimientos de la Virgen María, personaje principal, durante la Pasión del Señor.

Desde que Bladus editó la obra en 1542 (con reediciones en 1544 y 1550), ésta no encontró nuevos editores hasta el siglo XIX, siglo que le dedicó una atención considerable con cinco ediciones, aparte de la de Migne (vol. 38) que reprodujo la de Caillau. Ahora Tuilier nos da una edición crítica basada en los cuatro manuscritos anteriores del siglo XV, aunque ha estudiado no menos de 21 manuscritos pertenecientes a ese siglo y al siguiente.

La edición de *Sources Chrétiennes*¹⁶ vuelve a poner, y sobre bases nuevas, el discutido problema del autor de la tragedia. Para Tuilier, la obra pertenece indiscutiblemente a san Gregorio Nazianceno. A él la había atribuido su primer editor, seguido por unos pocos a mediados del siglo XVI; pero durante un siglo prevaleció la tesis contraria, defendida por Baronio, Posevino, Belarmino, por los anglicanos de Oxford y Cambridge y por los mejores críticos de la antigüedad cristiana en la Francia del siglo XVII. A fines del mismo se produce un viraje con Lambeck y luego con Combéfis, Oudin y Fabricio. A principios del siglo XVIII la controversia se enciende en Alemania entre Eichstädt y Augusti; pero con los estudios y la edición de Dübner y de Ellisen, y con la autoridad de Krumbacher, la crítica se decide a favor de un autor bizantino del siglo XII. El pleito parecía definitivamente fallado,

¹⁶ GRÉGOIRE DE NAZIANZE, *La Passion du Christ. Tragédie* [SC 149]. Intr., texto crítico, trad., notas e índice de A. TUILIER. Paris 1969, 364 p.

cuando Tuilier vuelve a sostener la paternidad del Nazianceno, que había propuesto ya en 1948.

Se comprende el interés del problema, tratado largamente por el editor en su introducción. Su defensa comienza por la tradición directa: los manuscritos unánimemente atribuyen la obra a Gregorio de Nazianzo. La tradición indirecta se estudia en tres grupos diferentes. Ante todo las citas de Eurípides en la tragedia cristiana sirven para datar esta última dentro de las diversas etapas históricas del texto de Eurípides; por este camino (que el autor promete desarrollar más en otra parte) se llega a establecer que *Christus patiens* se remonta ciertamente al siglo V o IV cristiano. Las citas de la tragedia por diferentes autores bizantinos prueban su anterioridad y antigüedad; la relación inversa no se prueba ni para san Juan Damasceno, ni para Juan Mauropa, ni para Teodoro Pródromo. Menos aún para Romano el Melode, que resulta un caso de excepcional interés; porque no puede negarse la afinidad literaria entre los versos 454-460 de *Christus patiens* y el himno de un kontakion de Romano sobre la Virgen al pie de la cruz. ¿Cuál es la relación de dependencia entre estas dos obras? Tuilier da la prioridad cronológica a la tragedia con razones que merecen sin duda atenta consideración. Pero, además, hay en el primer Cántico pascual del Melode unas palabras que no pueden dejar de ponerse en conexión con los versos 1957-1960 de la tragedia. Y ¿no es una expresa alusión la frase «como dice el Teólogo»? Hay buenas razones para pensarlo. Una confirmación de todos estos indicios la encuentra Tuilier en los biógrafos del Nazianceno. A través de ellos puede situarse el *Christus patiens* dentro de la actividad poética de san Gregorio, cuando se decidió a neutralizar con sus propias composiciones poéticas las consecuencias fatales del edicto en que Juliano el Apóstata prohibió a los cristianos enseñar las letras helénicas.

Hay que convenir en que el conjunto de esta convergente argumentación es impresionante. Con ella a la vista, la paternidad gregoriana del *Christus patiens* no es tan absurda como se solía decir. Para probarla con certeza sería preciso examinar la teología de la tragedia más ampliamente de lo que lo ha hecho Tuilier. Y muy especialmente la mariología. Tuilier anota las afirmaciones sobre la maternidad divina, que seguramente no disuenan en la pluma del Nazianceno. Tampoco le sería ajena la doctrina del parto virginal, aunque la insistencia en él podría ya suscitar alguna duda. Pero ésta crece cuando encontramos en los versos 2572-2576 una clara afirmación de la ascensión corporal, y en el verso 2567 la enunciación neta de la muerte redentora de Jesús por María, y varias veces (versos 817-821, 2594-2595, 2601-2602...) la doctrina de su intercesión y su mediación de gracias,

por citar sólo algún ejemplo recogido al leer. No cabe duda que esos temas y la atención dada a la psicología de la Virgen y a sus dolores en la Pasión del Señor hasta hacer de ellos el centro de la tragedia, representan algo demasiado nuevo para el siglo IV, que, de probarse la paternidad gregoriana, abriría horizontes insospechados en la historia de la mariología patristica.

9. CROMACIO DE AQUILEYA.

Cromacio de Aquileya es un autor que renace hoy a la patología. Hasta principios de siglo se conocían de él solamente sus *Tractatus in Mattheum*, precedidos del sermón *De octo beatitudinibus*, que acaban de tener (1959) una nueva edición en el *Corpus Christianorum*¹⁷, junto con la *Praefatio orationis dominicae*, conservada en el Sacramentario Gelasiano y restituida a su autor por Dom Puniet en 1905¹⁸. Pero durante los diez últimos años la herencia literaria del obispo de Aquileya ha crecido considerablemente.

Primero fue R. Etaix, quien descubrió ocho tratados más del *Comentario a san Mateo*¹⁹. Ese número creció después en 33 más, alcanzándose la cifra total de 58 tratados²⁰. Quedaba así renovado el Comentario, que todavía en 1957 se conocía sólo en menos de una tercera parte.

Pero esos no eran sino los comienzos de descubrimientos inmensamente más enriquecedores, que se han debido de manera principal a Dom J. Lamarié. Los primeros hallazgos datan de 1958-1960, cuando descubrió un *corpus* fragmentario y anónimo de 17 homilias, que felizmente pudo restituir a Cromacio²¹. Nuevas investigaciones tuvieron por resultado el hallazgo de 12 nue-

¹⁷ CHROMATI AQUILEIENSIS EPISCOPI, *quae supersunt* (CC 9, 371-447), ed. A. HOSTE. Después de la edición príncipe (1528) hay que señalar la de Lipsio (1546) y las dos de Braida (1816 y 1823). Migne (PL 20) reproduce la primera de este último.

¹⁸ *Quelques conjectures sur l'auteur de l'Expositio Orationis Dominicae: S. Chromatius*, en RHE 6 (1905) 304-315.

¹⁹ *Tractatus in Matheum partiellement inédits, pouvant être attribués à Chromace d'Aquilée*, en RevBen 70 (1960) 469-503.

²⁰ Véase R. ETAIX y J. LAMARIÉ, *La tradition manuscrite des Tractatus in Matheum de saint Chromace d'Aquilée*, en SacErud 17 (1966) 307-354. En este artículo se da el orden y el incipit de 59 tratados.

²¹ Cf. J. LAMARIÉ, *Une source de l'Homiliaire de Mondsee: un corpus d'homélies attribuables à saint Chromace d'Aquilée*, en RevBen 72 (1962) 132-134; *Homélies inédites de saint Chromace d'Aquilée*, en RevBen 72 (1962) 201-277, donde se editan por primera vez 17 homilias tomadas de dos manuscritos de Ripoll. Sobre este hallazgo véase B. VOLLMAN, *Anmerkungen zu den neu aufgefundenen Chromatius-homilien*, en RevBen 73 (1963) 101-108; V. BULHART, *Textkritisches VIII*, en SacErud 14 (1963) 46-48.

vos sermones²², número que se vio ir creciendo poco a poco²³ hasta formar un conjunto de 42 sermones del obispo de Aquileya (el 17 está duplicado). Algunos de ellos (24, 27, 28, 29) estaban ya editados bajo el patronato de diversos autores; el último, con el nombre de Cromacio, al frente de su *Comentario a san Mateo*.

Este *corpus* de sermones es el que el mismo Dom Lamarié edita ahora en *Sources Chrétiennes*²⁴, aprovechando elementos que no estaban a su alcance al publicar separadamente los sermones en *Revue Bénédictine* según los iba encontrando. La introducción ilustra bien sobre la tradición manuscrita e igualmente sobre las particularidades de la presente edición.

Dom Lamarié ha recogido cuidadosamente en su introducción cuantos rasgos pueden iluminar la notable figura de Cromacio, gran obispo de Aquileya desde fines de 388 hasta fines de 407 o principios de 408. También por este camino rescuita Cromacio a la patrología. Es un retrato completado con el estudio del estilo y del contenido de sus sermones y con la perspectiva más amplia de la liturgia de Aquileya, a cuyo conocimiento aportan estos ahora elementos de particular interés.

El trabajo perseverante de Dom Lamarié ha conseguido el fruto inestimable de devolver a la literatura cristiana del siglo IV un autor casi del todo olvidado.

10. SAN LEÓN MAGNO.

De los cuatro volúmenes que van a formar en *Sources Chrétiennes* la colección de los sermones de san León Magno, se han publicado hasta ahora el I (serm. 1-19), el II (serm. 20-37) y el III (serm. 38-64). El I tuvo ya su segunda edición (SC 22 bis); el III se publicó en 1961 (SC 74); del II se nos da ahora la segunda edición²⁵. Téngase, sin embargo, en cuenta que la nume-

²² Cf. J. LAMARIÉ, *Homélies inédites de saint Chromace d'Aquilée. Deuxième série*, en RevBen 73 (1963) 181-243.

²³ Cf. R. ETAIX, *Un homiliaire ancien dans le Ms LII de la Bibliothèque Capitulaire de Verone*, en RevBen 73 (1963) 289-306; J. LAMARIÉ, *Trois nouveaux témoins de l'homélie VIII et une homélie de Noël de saint Chromace d'Aquilée*, en RevBen 74 (1964) 147-155; *Deux sermons de saint Chromace d'Aquilée sur les Actes des Apôtres*, en RevBen 75 (1965) 136-142; *Un nouveau sermon de saint Chromace d'Aquilée et fragments provenant d'homiliaires bavareses*, en RevBen 76 (1966) 7-40; *Nouveaux manuscrits de Catalogne, témoins de sermons de saint Chromace d'Aquilée*, en RevBen 76 (1966) 314-321.

²⁴ CHROMACE D'AQUILÉE, *Sermons*, I (1-17A) [SC 154]. Intr., texto crítico y notas de J. LAMARIÉ; trad. de H. TARDIF. Paris 1969, 282 p.

²⁵ LÉON LE GRAND, *Sermons*, II [SC 49 bis]. Texto, trad. y notas de R. DOLLE. Paris 1969, 205 p.

ración de los sermones en *Sources Chrétiennes* no coincide con la de los Ballerini (ni consiguientemente con la de Migne), cuyo texto latino se reproduce; de ahí la necesidad de la tabla de correspondencias puesta al final del volumen (p. 203).

El presente volumen reúne los sermones sobre las Colectas y para la Cuaresma. La traducción apenas ha sido retocada. En cambio, se han desarrollado las notas y se han presentado mejor las citas o alusiones bíblicas. Es nueva también la introducción, en la que se estudian los temas de los sermones de las Colectas y sobre todo de la Cuaresma. En este último caso se establece una interesante comparación con san Agustín y san Pedro Crisólogo, cuyos cuaresmales también se nos han conservado.

11. CASIANO Y CESÁREO DE ARLÉS.

Unir en un corto ensayo dos nombres tan distintos como Casiano, semipelagiano, y Cesáreo de Arlés, debelador definitivo del semipelagianismo, parecería aventurado. Lo acaba de hacer, sin embargo, Paul Christophe²⁶. Y el punto de encuentro entre ambos lo ha visto en la predicación de la moral. Sin duda, Casiano propiamente no predica, como lo hace largamente Cesáreo. Sin duda, el auditorio de éste no es habitualmente el círculo de lectores a los que se dirige Casiano. Sin duda, eso ya basta para diversificar las enseñanzas que cada uno de ellos propone. Y, sin embargo, hay en ambos un mismo aliento originario, que matiza sus palabras, escritas o habladas. Ambos han vivido una misma vida monástica, en una misma interpretación del monaquismo floreciente en la Galia meridional durante el siglo V. Cesáreo se forma espiritualmente en la lectura de Casiano y en las observancias monásticas que él ha trasplantado, suavizándolas, del Oriente al Occidente. No es extraño que una concepción idéntica de la perfección evangélica aflore en ambos, siquiera haya en Cesáreo una mayor abertura, fruto de las exigencias pastorales del obispo. Pero en el fondo el ideal monástico, con sus renunciaciones, con sus luchas, con sus enemigos, con sus ideales de perfección, viene a confundirse casi del todo con el ideal del Evangelio. Se comprenden las consecuencias de esta visión fundamental de Lerins en orden a la interpretación de la vida cristiana. Y se adivina el influjo posterior, a través de la naciente Edad Media.

²⁶ P. CHRISTOPHE, *Cassien et Césaire, prédicateurs de la morale monastique*. Paris, Lethielleux, 1969, XI-84 p.

11. SAN ISIDORO.

Es preciso no dejarse desconcertar por la presentación exterior para no quedar privado del tesoro que el profesor Díaz y Díaz nos acaba de regalar sobre san Isidoro²⁷. Precisamente por eso él mismo ha empezado «justificando» la publicación. Pero lo que aquí nos interesa es directamente lo que nos da el catedrático de Santiago. Y lo que nos da es mucho y muy interesante. Ante todo, una introducción en la que aborda el estado actual de los estudios sobre la tradición manuscrita de las *Etimologías*. A los beneméritos trabajos de Lindsay, Porzig y Reydellet (que prepara la proyectada edición internacional de la famosa obra isidoriana), Díaz y Díaz aporta aquí datos de primera mano e hipótesis sugestivas de trabajo que será imposible ignorar en adelante. Sigue el texto crítico de los capítulos sobre los metales (1-24) del libro XVI de las *Etimologías*. «Edición parcial y provisional», la llama el editor, y también «ensayo de edición crítica». De hecho está realizada sobre 32 manuscritos, debidamente estudiados y clasificados. Además, a la edición misma se ha añadido la molesta, pero importantísima, tarea de fijar en lo posible las fuentes isidorianas; tarea que el editor glosa pertinentemente en las notas. La edición es bilingüe; lo que presenta un nuevo mérito de este libro, la traducción castellana, cuya especial dificultad, por tratarse de descripciones y términos técnicos, es fácilmente comprobable. Finalmente, un apéndice copia la capitulación del manuscrito Madrid, Bibl. Academia de la Historia 25 (año 946), de interés particularísimo por ofrecer la división de la obra isidoriana en dos partes (1-11; 12-21), buen punto de apoyo para la hipótesis presentada por Díaz y Díaz en orden a explicar mejor la compleja y enmarañada tradición manuscrita de las *Etimologías*. En resumen, un libro que aporta mucho a la investigación de las obras de san Isidoro.

J. A. DE ALDAMA, S.I.

Facultad de Teología de Granada.

²⁷ M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla*. Ensayo de edición crítica, con traducción y notas. [VI Congreso Internacional de Minería.—La Minería Hispana e Iberoamericana, vol. 7]. León, cátedra de San Isidoro, 1970, 101 p.